

Psicología cultural del deporte: conceptos, métodos y debates

Enfoque de investigación y práctica que examina experiencias, identidades, significados y relaciones de poder en contextos socioculturales deportivos, revisando también cómo se produce e interpreta el conocimiento.

Autoría: EDUFISICA

Publicación: 2026-10-13

Versión del contenido: 2026-10-13

Módulo: Cultura, inclusión y ética social

Nivel propuesto: Intermedio

Lectura estimada: 25 min · 5303 palabras de cuerpo

Resumen

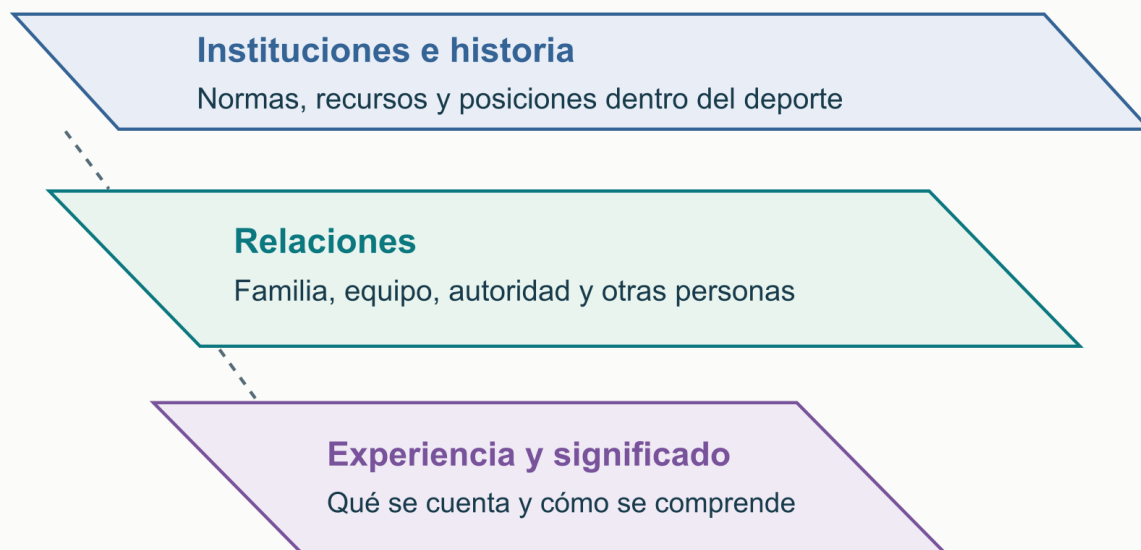
La psicología cultural del deporte estudia experiencias e identidades dentro de relaciones, instituciones e historias concretas. Esta lectura examina críticas históricas a la representación cultural, identidades múltiples y diferencias entre preguntas y diseños. Desarrolla investigación narrativa, dibujos como apoyo a entrevistas, viñetas compuestas y psicología discursiva. Distingue práctica reflexiva y reflexividad, y analiza participación comunitaria, representación y transferencia de resultados. La competencia cultural incluye reconocer la posición de participantes y profesionales, sin convertir países o grupos en perfiles fijos. El vínculo con corporización conserva objetos y métodos diferentes. Las cinco preguntas de la agenda de 2021 y los temas del balance de 2018 permanecen atribuidos a sus fuentes. Los ejemplos originales organizan decisiones de investigación; no acreditan intervenciones universales ni describen avances posteriores no consultados.

Palabras clave: psicología cultural del deporte; identidad; investigación narrativa; psicología discursiva; reflexividad; competencia cultural; participación comunitaria; transferibilidad

<https://edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/psicologia-cultural-del-deporte-conceptos-metodos-y-debates.html>

Una experiencia se estudia en varias relaciones

Planos de preguntas, sin orden causal ni escala de importancia



La cultura no se agota en una etiqueta de origen.

[Inferencia] Organizador original de niveles de pregunta sugeridos por los capítulos. El tamaño y la posición de los planos no miden efectos ni importancia.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Aidan Moran y John Toner (2018); Yang Ge y Liwei Zhang (2021).

Estudiar la experiencia deportiva en su contexto

La psicología cultural del deporte pregunta cómo las personas viven, interpretan y construyen su experiencia dentro de relaciones, instituciones e historias concretas. Moran y Toner presentan este movimiento como una crítica a supuestos de la psicología deportiva predominante y una búsqueda de comprensión contextualizada de identidades y temas marginados. El interés por rendimiento permanece, pero cambia la pregunta: importa conocer cómo se define el éxito, quién puede participar en su definición y qué experiencias quedan fuera de una descripción habitual.^[1]

Cultura tiene aquí un alcance mayor que pertenecer a un país o responder una pregunta sobre origen. Ge y Zhang explican que los factores culturales se relacionan con percepción, cognición, valores, identidad e interacción. Si se tratan únicamente como variables que separan grupos, pueden desaparecer los significados que organizan la vida deportiva. Preguntar por relaciones con entrenadores, expectativas de familia o formas de narrar una derrota permite investigar cómo esos significados participan en una situación, sin atribuir una conducta fija a todas las personas de un grupo.^[3]

El contexto también incluye organización y poder. Las oportunidades de hablar, las expectativas sobre una carrera y los recursos para competir no son propiedades exclusivas del individuo. En el capítulo de Ge y Zhang, la mirada cultural invita a estudiar personas que participan en la construcción de su ambiente y que, a la vez, encuentran condiciones ya existentes. Esta relación hace insuficiente describir al deportista como portador de una cultura invariable que simplemente lleva consigo a cualquier equipo o lugar.^[3]

Moran y Toner sitúan el enfoque cultural junto al enfoque de la corporización como dos maneras de revisar preguntas conocidas. Comparten interés por superar una mente estudiada de forma aislada, pero no son teorías equivalentes. La corporización atiende a acción y experiencia sensoriomotriz; la psicología cultural se ocupa de significados, identidades y relaciones sociales. Esta distinción orienta la elección del problema antes de decidir si conviene una tarea experimental, una entrevista o un análisis del lenguaje.^[1]

[Inferencia] En un ejemplo hipotético, un club describe como compromiso la disponibilidad para entrenar en cualquier horario. Una investigación cultural podría examinar cómo se produjo esa definición y qué implica para quienes estudian, trabajan o cuidan a otras personas. El objeto no sería asignar una puntuación cultural al club, sino comprender una norma, sus interpretaciones y las experiencias que favorece o deja al margen. El ejemplo ilustra una pregunta de investigación, sin atribuir esos hechos a una organización real.

El vacío cultural como crítica histórica de la investigación

La crítica tiene antecedentes documentados en las fuentes. Moran y Toner recuerdan que Duda y Allison señalaron en 1990 la omisión de raza y grupo étnico en la investigación deportiva. Middleton, Schinke, Petersen y Giffin sitúan en ese mismo período preguntas sobre cómo se generaba conocimiento y qué diversidad incluía. Los dos capítulos describen un problema disciplinar: ciertas experiencias quedaban poco representadas en las preguntas habituales, incluso cuando el campo pretendía comprender a deportistas diversos.^{[1][2]}

La reseña de Moran y Toner cita a Ram y colaboradores de 2004: menos de 2% de los artículos aceptados por tres revistas estadounidenses examinadas contenía discusión significativa sobre raza o grupo étnico. También recoge a Peters y Williams de 2009, con menos de 5% de artículos de tres revistas que examinaba antecedentes culturales como variable. Son balances históricos de conjuntos definidos de publicaciones. No son porcentajes actuales de todo el campo ni dos estimaciones intercambiables de un mismo corpus.^[1]

Los porcentajes ayudan a identificar una distribución de atención, pero no explican por sí solos todas las decisiones de investigación. Blodgett y colaboradores, citados

en el capítulo, cuestionan agendas centradas en mejorar rendimiento que pocas veces examinan cómo el ámbito sociocultural lo moldea. Su crítica permite preguntar qué se considera relevante, qué se deja sin estudiar y de quién procede el conocimiento utilizado. El argumento se atribuye a esa revisión, sin convertirlo en una descripción uniforme de cualquier trabajo deportivo.^[1]

El capítulo de Middleton y colaboradores adopta la integración de personas recién llegadas como caso para mostrar modos de producir conocimiento. La elección responde a un problema concreto que había ganado atención: el deporte como posible contexto de integración. Los autores no afirman que todo encuentro deportivo integre automáticamente. Examinar las condiciones permite distinguir una intención política, una oportunidad de contacto y experiencias de pertenencia realmente descritas en una investigación.^[2]

[Inferencia] Una revisión hipotética de publicaciones puede registrar qué poblaciones aparecen, qué preguntas se plantean y cómo se describe el contexto. Encontrar pocas menciones de un tema puede justificar una pregunta sobre representación, mientras el análisis de métodos permitiría saber cómo se investigó cuando sí apareció. Las dos tareas aportan información diferente. Este organizador evita considerar que añadir una etiqueta demográfica a una tabla resuelve por completo el problema de comprender una experiencia cultural.

Identidades múltiples, relaciones y cambios de situación

Una identidad deportiva puede coexistir con otras posiciones y pertenencias. Middleton y colaboradores proponen explorar identidades múltiples e intersecciones, incluyendo cómo las relaciones de poder influyen en su experiencia. La perspectiva interseccional no se limita a sumar casillas; pregunta cómo se vive una combinación dentro de un contexto. El mismo reconocimiento deportivo puede tener significados diferentes según oportunidades, expectativas y relaciones, y no describe por sí solo todo lo que una persona considera importante en su vida.^[2]

La primera pregunta teórica del capítulo reclama marcos que permitan investigar esa diversidad sin restringir la identidad al éxito como atleta. Los autores presentan las identidades como fluidas y cambiantes, una posición conceptual que orienta la investigación. Comprenderlas requiere escuchar qué experiencias la persona considera relevantes y examinar las condiciones donde las expresa. Un relato sobre familia o educación puede formar parte del problema deportivo, aunque no encaje en una descripción centrada exclusivamente en ganar o mejorar marcas.^[2]

Ge y Zhang recogen un principio semejante al describir diferencias entre grupos como socialmente construidas, relacionales y fluidas, en lugar de inherentes y fijas. Esa formulación cuestiona el uso de estereotipos basados en género, etnia, orientación sexual o clase social. La competencia cultural implica reconocer a

participantes y profesionales como seres culturales. De este modo, la posición de quien investiga también entra en el análisis, en lugar de aparecer como una perspectiva sin contexto desde la cual clasifica a los demás.^[3]

El caso de migración utilizado por Middleton y colaboradores conserva tiempo, otras personas y ambiente sociopolítico. Las narraciones reseñadas describen vínculos con varios contextos culturales y cambios en prioridades familiares y deportivas. La importancia de esos vínculos no establece un itinerario idéntico para toda persona migrante. Permite estudiar cómo se negocian pertenencias y decisiones en situaciones específicas, además de preguntar qué condiciones facilitan o limitan expresar una identidad dentro del deporte.^[2]

[Inferencia] En un caso hipotético, una deportista se presenta como estudiante en una entrevista y como integrante del equipo en otra. La diferencia no demuestra inconsistencia ni una identidad falsa. Podría estudiarse qué pregunta recibió, con quién habló y qué estaba en juego en cada situación. Ese seguimiento permitiría examinar relaciones entre posiciones y contextos, sin elegir una respuesta como esencia definitiva de la persona ni completar sus motivos a partir de una categoría social.

La pregunta de investigación determina qué comparación tiene sentido

El capítulo sobre cuestiones culturales compara diseños que producen conocimientos diferentes. En investigaciones transculturales, cuestionarios pueden examinar identidad, actitudes de comunidades receptoras y relaciones con características del ambiente deportivo. En estudios de casos, las entrevistas permiten reconstruir trayectorias y circunstancias concretas. Una revisión reúne hallazgos y una declaración de posición propone orientaciones. La tabla 24.1 presenta esas formas juntas como lecturas relevantes, manteniendo sus diseños en columnas separadas.^[2]

Elbe y colaboradores de 2018 aparecen en la tabla mediante análisis multivariable transversal. La reseña relaciona contexto social, composición del equipo y ambiente de apoyo con posibilidades de integración. Identificar asociaciones entre esas variables no equivale a asignar experimentalmente cada componente para probar su efecto independiente. Las escalas permiten estudiar patrones entre respuestas, mientras las preguntas temporales y la atribución causal necesitan condiciones adicionales de diseño que esa descripción transversal no proporciona.^[2]

Los casos de cuatro personas recién llegadas a Alemania, reseñados como Burrmann y colaboradores de 2017 en el cuerpo del capítulo, examinan conexiones con la comunidad y experiencias de pertenencia. El relato conserva disposición a aprender normas, vínculos con la cultura de origen y presencia de discriminación percibida en

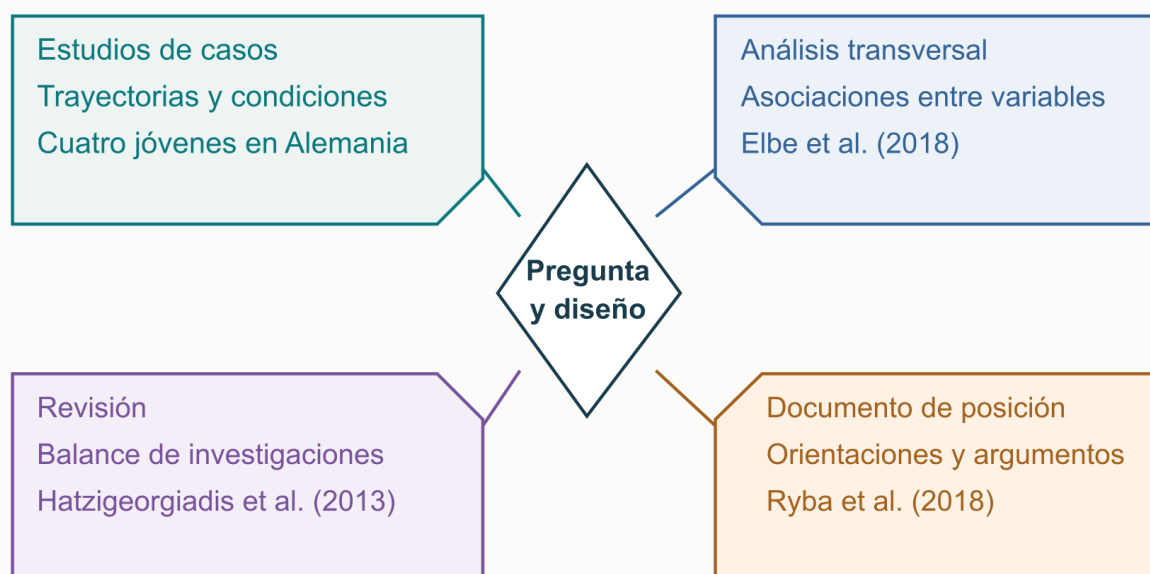
el ambiente local. Este tipo de investigación puede mostrar diferencias entre trayectorias que una puntuación agregada omite. Su interés no reside en calcular cuántas personas de cualquier país vivirán la misma experiencia.^[2]

Hatzigeorgiadis y colaboradores de 2013 se presentan como una revisión, y Ryba y colaboradores de 2018 como una declaración de posición. La primera discute por qué el deporte por sí solo puede no favorecer integración; la segunda pide conocimiento útil para personas recién llegadas y miembros de la sociedad receptora. Ninguno de esos rótulos significa ensayo de una intervención. Conservar el tipo de fuente permite valorar argumentos y hallazgos sin asignar a todos el mismo alcance empírico.^[2]

[Inferencia] Si una investigación hipotética pregunta por asociaciones entre actitudes y participación, necesitará describir las medidas y la muestra. Si pregunta cómo cambió el sentido de pertenecer a un equipo, necesitará información temporal y relatos suficientemente contextualizados. Ambas preguntas pueden contribuir al campo. La elección del método gana claridad cuando se explica qué pretende comprender y qué tipo de afirmación produciría, en lugar de seleccionar primero una técnica y convertir cualquier dato disponible en respuesta.

Cuatro diseños aportan tareas diferentes

Lecturas seleccionadas de la tabla 24.1; ninguna se convierte en otro diseño.



Un tipo de fuente no acredita las conclusiones de todos los demás.

[Inferencia] Composición original a partir de los diseños de cuatro lecturas. Conserva su función metodológica y no compara tamaños de efecto o calidad mediante áreas.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Thierry R. F. Middleton, Robert J. Schinke, Brennan Petersen y Cole E. Giffin (2021).

Investigación narrativa: historias que organizan experiencia

La investigación narrativa estudia cómo las personas comunican y dan sentido a experiencias mediante historias. Moran y Toner describen una narrativa como una organización con argumento, personajes y acontecimientos que se despliegan en el tiempo. Esta estructura importa: un resultado deportivo puede situarse como culminación, ruptura o momento de cambio dentro de una vida. La pregunta no se limita a si el acontecimiento ocurrió, sino que incluye cómo se cuenta y qué relaciones permite reconocer en la experiencia.^[1]

Los investigadores narrativos suelen utilizar entrevistas abiertas, en ocasiones repetidas, con un número reducido de participantes. Esto permite seguir historias y cambios en la manera de presentarlas. El método atiende a textura y significado de experiencia, mientras una estimación de frecuencia poblacional requiere otro diseño. La profundidad de un relato y el tamaño de una muestra responden a tareas distintas; reducir su valoración a un conteo de participantes perdería parte del propósito interpretativo del trabajo.^[1]

La reseña de Carless y Douglas de 2009 describe historias de mujeres golfistas profesionales y transiciones de carrera. Los autores identificaron una narrativa cultural de rendimiento que presentaba una disposición competitiva como natural y vinculaba fracaso con vergüenza. También propusieron que una incompatibilidad entre esa narrativa y experiencia personal podría afectar bienestar. El planteamiento se conserva como interpretación y posibilidad; no permite atribuir el mismo conflicto a toda golfista ni establecer por sí solo una relación causal universal.^[1]

Una narrativa cultural ofrece formas disponibles de entender quién es una persona y cómo debería actuar. Las historias pueden adoptar esas formas, resistirlas o introducir otras prioridades. Moran y Toner muestran que hablar de carrera incluye experiencias que van más allá de un resultado competitivo. Ese contenido permite examinar cómo rendimiento, relaciones y otros ámbitos se conectan en el relato. Interpretar una historia requiere mantener sus condiciones de producción y la perspectiva desde la cual se organiza.^[1]

[Inferencia] En un ejemplo hipotético, una persona cuenta una temporada como fracaso porque perdió una selección; en otra conversación la presenta como un período en el que pudo continuar sus estudios. El análisis podría examinar personajes, acontecimientos y criterios de valoración de cada versión. No tendría que escoger automáticamente una como verdadera esencia de la temporada. El objeto sería comprender cómo se articulan experiencias y prioridades, sin inventar datos que la persona no haya compartido.

Dibujos, entrevistas y viñetas no son el mismo material

El estudio de Schinke y colaboradores de 2016, reseñado por Moran y Toner, entrevistó a 24 atletas de élite que habían emigrado a Canadá durante su adolescencia. Los participantes elaboraron dibujos sobre sus experiencias, y las imágenes se utilizaron para generar narrativas durante las entrevistas. El dibujo no sustituyó la explicación de la persona: ofreció un material desde el cual conversar. Esta distinción permite comprender la función del procedimiento sin tratar una imagen aislada como prueba de un estado psicológico.^[1]

Después de analizar transcripciones, los investigadores representaron temas mediante una viñeta compuesta a partir de experiencias. Una viñeta de este tipo no es una transcripción literal de una sola entrevista ni un caso individual completo. Es una forma de representación de análisis. La reseña destaca prioridades y metas cambiantes, cuestionando el supuesto de un asentamiento lineal que empieza con estrés y culmina necesariamente en satisfacción. El resultado describe negociación contextual, no una secuencia obligatoria de adaptación.^[1]

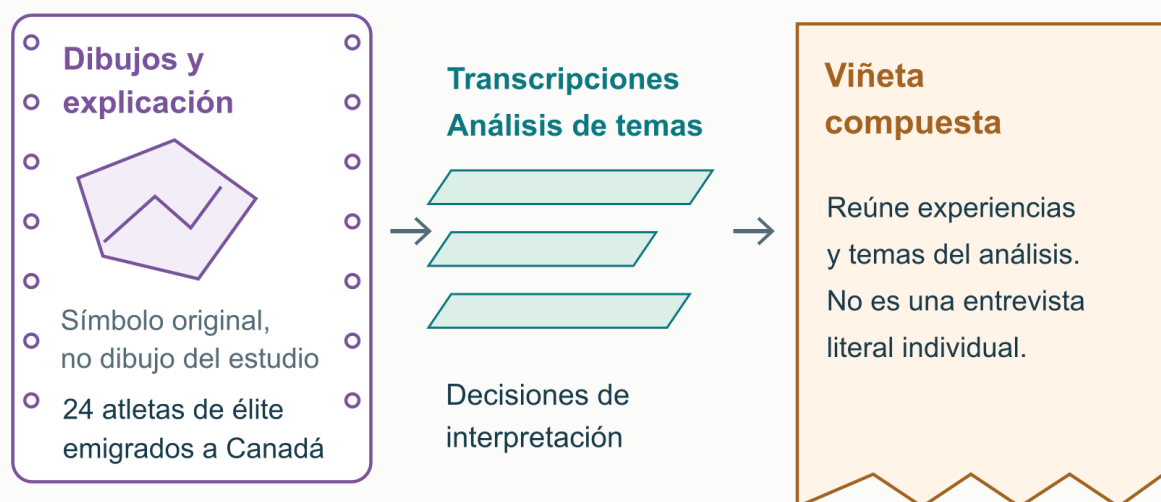
Middleton y colaboradores explican que métodos basados en artes y métodos móviles pueden dar a deportistas más posibilidades de compartir historias que consideran importantes. En su balance, esa elección se vincula con posición reflexiva del investigador y participación de atletas en la producción del material. La presencia de un dibujo no demuestra por sí sola que una entrevista redistribuya poder. Importa quién decidió el tema, cómo se invitó a explicarlo y qué decisiones posteriores se tomaron sobre su representación.^[2]

El interés por material expresivo también cambia qué se conserva en un informe. Un resumen temático puede facilitar comparación, mientras una historia compuesta intenta relacionar temas con una experiencia reconocible. Los autores de C24 proponen explorar formas de representación que resulten pertinentes para sus audiencias y mantengan transparencia sobre el trabajo cualitativo. Son propuestas sobre comunicación de conocimiento, no pruebas de que cualquier formato artístico mejore integración o bienestar.^[2]

[Inferencia] En una investigación hipotética, se invita a dibujar lugares importantes de la vida deportiva y luego a explicar lo representado. Una marca en el papel podría tener significados distintos para dos participantes; el investigador necesitaría escuchar esas explicaciones. Al elaborar una viñeta, describiría qué partes reunió y qué decisiones interpretativas tomó. El ejemplo diferencia material producido, conversación y representación final, evitando presentar una composición propia como testimonio literal o diagnóstico.

Del material compartido a una representación

Schinke et al. (2016), reseñado por Moran y Toner



Dibujo, conversación y viñeta son materiales relacionados, con funciones y decisiones diferentes.

[Inferencia] Organizador original del procedimiento reseñado con 24 atletas de élite que emigraron a Canadá durante su adolescencia. El símbolo no reproduce un dibujo de participantes; las conexiones indican elaboración metodológica, sin afirmar efecto de la representación.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Aidan Moran y John Toner (2018); Thierry R. F. Middleton, Robert J. Schinke, Brennan Petersen y Cole E. Giffin (2021).

Psicología discursiva: hablar también hace cosas

La psicología discursiva estudia cómo se construyen acontecimientos mediante lenguaje conversacional, escrito y simbólico. Moran y Toner subrayan el interés por la conversación como acción contextualizada. Una explicación puede justificar, atribuir responsabilidad o presentar una identidad ante otra persona. El análisis atiende a esos usos, además del contenido referido. Esta perspectiva cambia la unidad de observación: lo dicho adquiere sentido dentro de una interacción, en lugar de aparecer como acceso inmediato a un contenido mental aislado.^[1]

Por eso, el capítulo recomienda conservar tanto preguntas del entrevistador como respuestas del entrevistado. La pregunta puede introducir una categoría, favorecer una forma de explicación o delimitar lo que resulta relevante contestar. Analizar únicamente la respuesta podría perder parte de la situación que la hizo posible. La conversación se estudia como un conjunto situado, incluyendo cómo las personas dan cuenta de sus acciones y cómo construyen una versión de acontecimientos frente a una audiencia.^[1]

Locke, en el estudio de 2008 reseñado, analizó entrevistas de dos atletas para un documental sobre rendimiento máximo: un campeón olímpico de vallas y un velocista con propensión a lesiones que también había competido en los Juegos. El análisis interpretó referencias a la zona como recursos para hablar de éxito real o potencial sin alardear. La conclusión pertenece a ese análisis discursivo y sus dos entrevistas. No establece la función de toda referencia a una experiencia óptima.^[1]

Este ejemplo plantea un debate sobre evidencia. Una entrevista acerca de la zona puede investigarse por la experiencia que describe, pero el análisis discursivo pregunta también cómo ese término funciona en la conversación. Son objetos diferentes. Interpretar un recurso discursivo no demuestra que la experiencia sea ficticia, y recoger un testimonio no resuelve por sí solo la existencia o medida de un estado psicológico. El capítulo utiliza el contraste para abrir otra lectura de relatos sobre rendimiento.^[1]

[Inferencia] En un diálogo hipotético, un entrevistador pregunta si una victoria mostró talento excepcional. La persona responde atribuyéndola a un buen momento del equipo. El análisis podría examinar cómo esa respuesta presenta mérito y relaciones, manteniendo la pregunta que la precede. No tendría que deducir modestia como rasgo estable ni negar la habilidad deportiva. La situación ilustra cómo conservar interacción y función de una explicación antes de convertir palabras en atributos personales.

Práctica reflexiva y reflexividad: una distinción metodológica

Middleton y colaboradores distinguen dos términos que a menudo se confunden. La práctica reflexiva desarrolla conciencia de la propia posición, incluyendo edad, género, orientación sexual y experiencias previas, y examina su relación con la interpretación. La reflexividad añade reconocer el papel de las elecciones del investigador en la construcción del conocimiento. En esta formulación, no se trata solo de cómo se lee un dato ya producido, sino también de cómo se decidió producirlo y representarlo.^[2]

Describir la posición del investigador en un manuscrito puede aportar información relevante, pero no agota ese trabajo. El capítulo comenta formas de presencia autoral que hacen visible al investigador dentro de historias compartidas. La pregunta es qué decisiones y relaciones participaron en la construcción del material. Un apartado biográfico breve puede informar antecedentes, mientras el análisis reflexivo necesita conectar esos antecedentes con preguntas, acceso, interacción, interpretación y comunicación de resultados.^[2]

Moran y Toner ofrecen el caso de Toner y colaboradores de 2012, una narrativa personal sobre una relación entre entrenador y golfista. El relato inicial presentaba al autor como víctima de un consejo técnico insuficiente. La reflexión crítica compartida

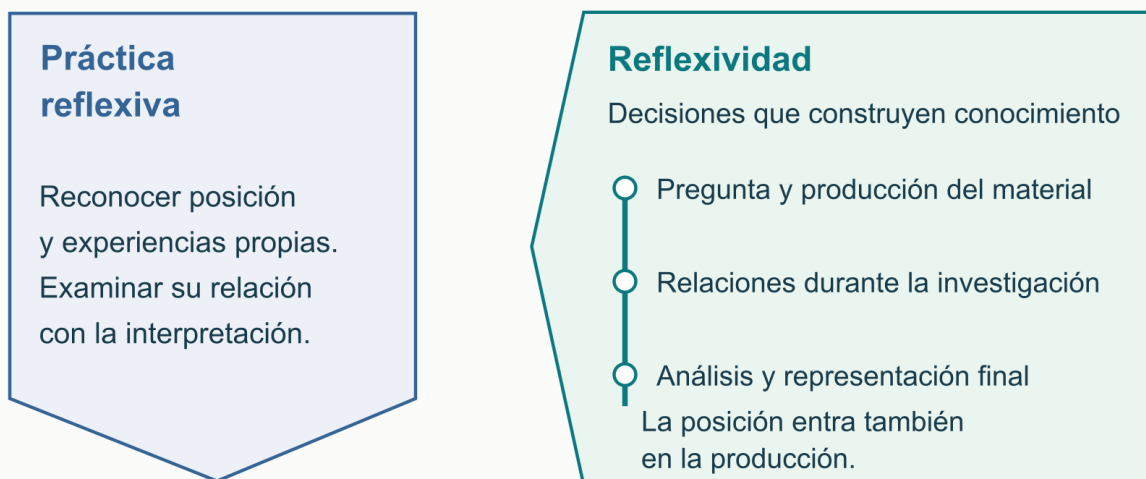
llevó a examinar su propia participación, incluida la decisión de no comunicar pensamientos y sentimientos sobre el swing. El ejemplo describe una reinterpretación documentada de esa relación; no asigna a deportistas en general responsabilidad por conflictos o malas prácticas.^[1]

Revisar una interpretación no exige sustituirla por otra igualmente cerrada. El caso muestra cómo una historia puede cambiar al examinar supuestos y contribuciones que antes quedaban fuera. C24 añade la necesidad de estudiar poder antes, durante y después de las interacciones. Ese trabajo permite preguntar quién decide el lugar de entrevista, qué temas se vuelven centrales y qué posibilidades tiene la persona para corregir o ampliar la versión que se está construyendo.^[2]

[Inferencia] Un registro hipotético de investigación puede anotar por qué se formuló una pregunta, cómo respondió la persona y qué sorprendió al investigador. Más adelante, esas notas podrían contrastarse con transcripciones y decisiones de análisis. El registro no elimina influencias ni convierte la versión final en completamente neutral. Hace revisables algunas decisiones y permite discutir qué parte de una conclusión procede del material compartido y qué parte de la interpretación construida durante el proceso.

Dos conceptos que el capítulo distingue

Práctica reflexiva y reflexividad en C24



No se distinguen por cantidad de introspección,
sino por el papel atribuido a las decisiones del investigador.

[Inferencia] Comparación original de las definiciones utilizadas por Middleton y colaboradores. No representa dos niveles de calidad ni afirma que la reflexividad elimine toda influencia.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Thierry R. F. Middleton, Robert J. Schinke, Brennan Petersen y Cole E. Giffin (2021).

Investigación participativa y prácticas de descolonización

La tercera pregunta de C24 examina qué puede aprender el deporte de prácticas indígenas de investigación descolonizadora. Los autores sitúan estas prácticas como respuesta a historias de extracción de información: investigadores llegaban a comunidades, recogían lo que consideraban valioso y se retiraban. La crítica se dirige a relaciones de producción y utilización del conocimiento. Preguntar quién define un problema y quién conserva capacidad de decisión puede ser tan relevante como escoger una herramienta de recogida de datos.^[2]

El capítulo presenta investigación-acción participativa basada en la comunidad. Esta metodología pide trabajar reflexivamente para desplazar poder hacia miembros comunitarios a lo largo del proceso, desde el inicio hasta el cierre. Participación no significa únicamente aceptar una entrevista. Incluye la posibilidad de intervenir en preguntas, producción de conocimiento y usos posteriores. La colaboración se plantea como una relación que necesita sostenerse y revisarse, en lugar de quedar acreditada por la presencia de personas de la comunidad en una lista.^[2]

Los autores reseñan un proyecto con una comunidad indígena canadiense sobre cómo hacer más pertinente culturalmente su programación deportiva. El relato indica que incluir miembros durante el proceso permitió responder preguntas generadas por la comunidad y desarrollar programas que continuaron después de la participación académica. Es un ejemplo de ese proyecto y su continuidad descrita. No establece un procedimiento universal ni una comparación causal de cada componente participativo por separado.^[2]

La transferencia a poblaciones recién llegadas aparece precisamente como pregunta pendiente. Algunos aprendizajes, como construir capacidades mediante participación en el equipo investigador, se habían adoptado, pero mantener a miembros comunitarios en el centro seguía siendo dinámico. Los autores reclaman examinar identidad, intenciones y relación del investigador con la comunidad. La procedencia de una práctica no basta para asegurar pertinencia en otra situación; comprender sus relaciones y condiciones es parte de la investigación que proponen.^[2]

[Inferencia] En un ejemplo hipotético, una comunidad quiere comprender por qué ciertos encuentros deportivos resultan poco accesibles. Un equipo participativo podría acordar con sus miembros la pregunta, el modo de recoger experiencias y la devolución de resultados. Si solo la institución académica decide qué cuenta como problema, la participación quedaría limitada. El ejemplo ilustra decisiones de producción del conocimiento, sin presentar ese arreglo como intervención evaluada ni atribuir éxito a la colaboración antes de observarlo.

Métodos cualitativos y cuantitativos: complementariedad todavía discutida

La primera pregunta de C24 propone explorar cómo métodos cualitativos y cuantitativos pueden aportar conocimiento complementario sobre identidades diversas. El desafío no consiste en declarar que todo método es intercambiable. Cada procedimiento incluye supuestos sobre qué se conoce, cómo se produce el dato y qué tipo de conclusión resulta posible. Los autores consideran insuficiente introducir unas pocas variables de identidad de forma superficial y dar por comprendida la complejidad de la experiencia.^[2]

Una posibilidad que describen es un proyecto en varias etapas: investigación cualitativa profunda con un grupo reducido que informe las variables utilizadas después con una muestra mayor. La propuesta relaciona escucha y construcción de medidas, pero el capítulo reconoce que la articulación entre métodos y sus supuestos sigue poco explorada. No es una receta ya validada para todo estudio cultural. Su interés está en preguntar cómo una etapa modifica de manera concreta la pregunta y las herramientas de la siguiente.^[2]

La tabla de lecturas combina estudios de casos, análisis transversal multivariable, revisión y declaración de posición. Conservar esa diversidad ayuda a evitar una jerarquía improvisada en la que toda investigación cualitativa sea simple anécdota o toda cifra represente objetividad sin decisiones. Los diseños responden a tareas distintas: reconstruir experiencias, estudiar asociaciones, organizar un balance o formular orientaciones. El valor de cada aporte depende de que la afirmación mantenga el alcance del procedimiento empleado.^[2]

La crítica a universalidad también requiere precisar qué se cuestiona. Examinar límites de una teoría o de la definición de normalidad no demuestra que toda comparación entre grupos sea inútil. El capítulo pide marcos atentos a identidades y poder y mantiene interés por ambas familias metodológicas. Una comparación puede generar preguntas relevantes si explica qué variables utiliza y qué experiencias pierde al agregarlas. La discusión se ocupa de adecuación entre problema y conocimiento producido, no de escoger un método por lealtad disciplinar.^[2]

[Inferencia] Un estudio hipotético comienza con relatos sobre pertenecer a un equipo y encuentra sentidos distintos de la expresión ser parte. Antes de elaborar una escala, examina esas diferencias y decide qué quiere medir. Después estudia patrones de respuesta con una muestra mayor, manteniendo aquello que la medida deja fuera. Este ejemplo desarrolla la lógica de una propuesta en etapas; no afirma que el procedimiento produzca automáticamente una medida válida ni que resuelva todos los desacuerdos entre perspectivas.

Representar resultados y discutir su transferencia

La cuarta pregunta de C24 se ocupa de producir hallazgos relevantes y accesibles para personas que trabajan con deportistas y comunidades. Los autores distinguen formas de generalización. La generalización estadística probabilística se plantea desde una perspectiva diferente de la generalización naturalista, que busca que lectores reconozcan semejanzas o diferencias entre la investigación y sus vidas. Un relato que resulta reconocible no constituye una estimación de prevalencia, mientras una media no ofrece necesariamente la descripción que una persona necesita para comprender una situación.^[2]

La transferencia o generalización inferencial aparece como posibilidad de que lo aprendido informe otra situación. Los autores la discuten desde supuestos de realidades múltiples, construidas y subjetivas. Esa posición debe atribuirse al enfoque que la propone. No significa que un caso pueda trasladarse sin examen a cualquier comunidad, ni que los contextos tengan que ser idénticos. La discusión exige explicar qué aspectos del hallazgo podrían resultar pertinentes y qué diferencias importan para su interpretación.^[2]

Vídeos breves, canciones, viñetas e historias móviles se mencionan como formas de representar material. Pueden acercar un trabajo a audiencias que no utilizan informes académicos extensos. El capítulo propone explorar formatos y alianzas locales para comunicación. Estas alternativas no se presentan como componentes cuya eficacia deportiva haya sido aislada. El criterio metodológico es mantener el vínculo con historias de participantes y ser claro sobre cómo se construyó la representación y cuáles son sus límites.^[2]

La transparencia también incluye explicar fortalezas y dificultades del trabajo cualitativo. Una viñeta compuesta necesita distinguirse de una cita literal; una propuesta de transferencia debe explicar sus razones. La accesibilidad no obliga a retirar diferencias o incertidumbres para hacer un mensaje más convincente. Puede apoyarse en descripciones claras de contexto, métodos y decisiones. Así, las personas pueden valorar el significado del hallazgo sin tener que aceptar una afirmación más amplia que la que el estudio produjo.^[2]

[Inferencia] En una devolución hipotética, un equipo presenta una historia compuesta y explica qué temas reunió. Los participantes y profesionales pueden discutir qué aspectos reconocen y qué condiciones difieren de su situación. Esa conversación puede orientar preguntas posteriores sobre pertinencia y uso. No funciona como votación que convierte el relato en ley general. El organizador conserva representación, interpretación y posible transferencia como tareas relacionadas, cada una con decisiones que conviene hacer visibles.

Competencia cultural: reconocer también la propia posición

Ge y Zhang presentan competencia cultural como capacidad de reconocer a participantes, clientes y a uno mismo como seres culturales que comprenden el mundo de formas diferentes. El foco incluye desarrollo, rendimiento, seguridad y bienestar. En esta definición, el profesional no ocupa una posición exterior a cultura. Sus supuestos acerca de independencia, autoridad o éxito también tienen una historia y pueden influir en las preguntas que formula o en lo que considera una respuesta adecuada.^[3]

Los autores proponen una mirada culturalmente reflexiva que examine normas y privilegios asumidos. Recogen principios de Ryba y colaboradores de 2013: reconocer supuestos etnocéntricos, considerar diferencias relacionales y fluidas y atender a significado. El propósito es comprender personas y situaciones sin reducirlas a una etiqueta. Este marco no se agota en conocer costumbres generales de un país; requiere estudiar cómo una persona vive el deporte y qué relaciones e instituciones forman parte de esa experiencia.^[3]

La mirada holística descrita en el capítulo incorpora ámbitos psicológicos, psicosociales, educativos y laborales de una carrera, además de familia, pares, organizaciones e historia del equipo. Estas dimensiones permiten formular un objeto de investigación más amplio que rendimiento inmediato. Su presencia en el análisis no significa que toda dificultad tenga una causa cultural única. Permite estudiar cómo se combinan relaciones y cambios que una explicación centrada solo en procesos individuales podría omitir.^[3]

El capítulo utiliza prácticas chinas de entrenamiento mental como ejemplo situado. Para este debate metodológico importa un contraste: algunos atletas valoraron favorablemente la caligrafía, mientras un deportista de windsurf ofreció apoyo moderado. Los autores señalan necesidades e intereses individuales antes de implementar técnicas. La variación de recepción cuestiona suponer que compartir un contexto cultural determina idéntica preferencia o respuesta. El desarrollo de códigos y procedimientos concretos requiere otra lectura; aquí el caso delimita cómo interpretar el ejemplo.^[3]

[Inferencia] Una investigación hipotética sobre entrenamiento mental podría preguntar qué significado tiene una práctica para cada participante y cómo se recibió la propuesta. Registrar respuestas favorables y reservas permitiría examinar variación, incluso dentro de un mismo equipo. La comparación no tendría que completarse con un perfil nacional supuesto. El objeto sería comprender recepción y circunstancias, dejando que las personas expliquen su experiencia y conservando aquello que no coincide con las expectativas iniciales del profesional.

Cognición, cuerpo y cultura: vínculos sin equivalencia

Moran y Toner relacionan corporización y enfoque cultural porque ambos revisan una mente entendida sin suficiente atención a sus relaciones con el mundo. La primera propuesta destaca influencia de cuerpo y acción; la segunda, ambiente social y cultural. Compartir esa crítica no demuestra que respondan mediante los mismos mecanismos. Una tarea sobre percepción de distancia y una narrativa de pertenencia tienen objetos, materiales y criterios de interpretación diferentes. Su comparación resulta útil cuando conserva esas diferencias.^[1]

El capítulo recuerda que un paradigma incluye preguntas, herramientas y formas de interpretar resultados. Una revisión de supuestos puede cambiar lo que se estudia: de propiedades internas aisladas a relaciones con cuerpo, ambiente o historia. Eso no equivale a que una perspectiva nueva haya resuelto todas las cuestiones de la anterior. Los debates sobre representaciones y corporización continúan dentro de sus propios marcos; la psicología cultural incorpora otras preguntas acerca de identidad, significado y marginalización.^[1]

En su agenda cultural, Moran y Toner señalan el interés por experiencias corporizadas de grupos marginados. Citan investigación narrativa con personal militar que había sufrido lesiones o trauma emocional, conservando el estado en prensa de ese trabajo en la bibliografía consultada. El caso no se convierte aquí en un estudio con atletas ni en evidencia sobre rendimiento. Su función es mostrar cómo cuerpo y trayectoria pueden entrar en relatos culturales, ampliando el problema más allá de una medida sensorial.^[1]

Ge y Zhang, por su parte, consideran factores culturales relacionados con procesos psicológicos y narrativas de rendimiento. Su perspectiva holística incluye el ambiente donde el deportista se desarrolla. Esta comparación permite preguntar por experiencia, significado y condiciones organizacionales sin concluir que todo proceso mental es exclusivamente social o que toda cultura comparte un mecanismo único. Los capítulos ofrecen propuestas y ejemplos con niveles de análisis diferentes que necesitan conservarse al formular una explicación.^[3]

[Inferencia] En un ejemplo hipotético, una persona describe cansancio durante una práctica y la dificultad de expresarlo ante una autoridad. Un estudio podría examinar señales corporales, significado de mostrarse fuerte y condiciones para hablar. Ninguna medida aislada completaría las tres preguntas. El organizador muestra cómo relacionar niveles sin fundirlos: una prueba fisiológica no contiene toda la conversación, y una historia sobre autoridad no establece por sí sola qué mecanismo corporal produjo el cansancio.

Cinco preguntas abiertas y una agenda de investigación situada

La agenda de Middleton y colaboradores de 2021 conserva cinco preguntas. La primera pide ampliar marcos para identidades múltiples; la segunda examina posiciones subjetivas y desarrollo de práctica reflexiva y reflexividad. Ambas relacionan objeto y producción del conocimiento. Añadir grupos al estudio y describir al investigador son comienzos posibles, pero los autores preguntan cómo esas decisiones pueden modificar teoría y método de manera más profunda. No presentan esas cuestiones como resueltas por el propio capítulo.^[2]

La tercera pregunta busca aprender de investigación indígena descolonizadora y examinar su transferencia al deporte. La cuarta pide resultados pertinentes y accesibles para personas recién llegadas, profesionales y comunidades. La quinta se refiere a práctica guiada por contexto y a los límites de aprender de un ambiente para trabajar en otro. En conjunto, mantienen abiertas colaboración, representación y pertinencia. El sentido de la agenda es orientar nuevas investigaciones, no acreditar una técnica cultural eficaz para cualquier deportista.^[2]

Moran y Toner presentan otra agenda en la edición española de 2018: corporización de experiencias marginadas, experiencias LGBT y culturas no occidentales, identidad de madres atletas, experiencias paralímpicas y desafíos competitivos de deportistas con discapacidad intelectual. Estos temas documentan prioridades del balance consultado. Su enumeración no demuestra que los vacíos permanezcan idénticos hoy ni sustituye un estudio específico de cada población. Tampoco convierte inclusión o participación en resultados ya alcanzados por nombrar un grupo.^[1]

Los debates metodológicos examinados permiten valorar un trabajo concreto mediante preguntas precisas: qué experiencia quiere comprender, cómo definió categorías, cómo produjo material y qué papel tuvieron participantes e investigadores. Después puede examinarse qué representación elaboró y qué alcance atribuye a los hallazgos. C24 insiste en transparencia y en aprender de quienes participan. Esta orientación conecta métodos y consecuencias del conocimiento sin exigir que todas las investigaciones utilicen una única técnica o compartan una sola teoría.^[2]

[Inferencia] Una lectura crítica original puede conservar una ficha de pregunta, contexto, participantes, método, posición del investigador y tipo de conclusión. Distingue datos producidos, interpretación y propuestas de transferencia. Esta ficha no certifica competencia cultural ni resuelve por anticipado desacuerdos teóricos. Permite discutir decisiones concretas y reconocer qué necesita todavía investigación. El desarrollo del campo depende de convertir sus preguntas abiertas en trabajos que expliquen cómo se construyó y para quién resulta pertinente el conocimiento.

Cinco incógnitas conservadas como agenda

Middleton y colaboradores (2021): preguntas abiertas, sin secuencia obligatoria



Preguntas teóricas, metodológicas y aplicadas; respuestas aún por investigar.

[Inferencia] Síntesis gráfica original de las cinco preguntas del capítulo. Sus rótulos organizan una agenda atribuida a 2021 y no acreditan que los problemas estén resueltos.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Thierry R. F. Middleton, Robert J. Schinke, Brennan Petersen y Cole E. Giffin (2021).

Referencias bibliográficas

1. Moran, A., & Toner, J. (2018). Psicología del deporte (J. Cisneros Herrera, Trad.; 1.^a ed. en español de la 3.^a ed. en inglés). El Manual Moderno. (Obra original publicada en 2017).

Nuevos horizontes. Cognición corporizada y psicología cultural del deporte

2. Middleton, T. R. F., Schinke, R. J., Petersen, B., & Giffin, C. E. (2021). Cross-cultural, multi-cultural, and intercultural issues. En E. Filho & I. Basevitch (Eds.), Sport, exercise and performance psychology: Research directions to advance the field. Oxford University Press.

Cross-Cultural, Multi-Cultural, and Intercultural Issues

3. Ge, Y., & Zhang, L. (2021). Cultural codes provide novel strategies for mental training. En M. Bertollo, E. Filho, & P. C. Terry (Eds.), Advancements in mental skills training (pp. 94–105). Routledge.

Cultural Codes Provide Novel Strategies for Mental Training

Fuentes y criterios editoriales: edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/fuentes-y-metodo.html